

Víctor Urrutia Abaigar

CAMINO DE EMAÚS

verbo divino

CAMINO DE EMAÚS

Víctor Urrutia Abaigar

Prólogo de
RAFAEL AGUIRRE

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© María Dolores Asua Batarrita, 2020
© Editorial Verbo Divino, 2020

Diseño de cubierta: Francesc Sala

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra).
Impreso en España - *Printed in Spain.*

Depósito legal: NA 684-2020

ISBN 978-84-9073-584-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

ÍNDICE

Prólogo (Rafael Aguirre).....	9
--------------------------------------	---

I. LA PALABRA

Redes	22
La Palabra era Dios.....	23
Encuentro	24
Un nuevo día.....	25
Bienaventuranzas de otoño	26
El trigo y la cizaña	28
La tempestad	29
Cristianos de veras	30

II. PRESENCIAS

Presencia.....	32
Oferta de libertad	34
A nuestro lado	35
El Cristo de Siresa	36
El Cristo de Siresa 2	38
Pozo	39
Jesús soñador	40
Semilla de libertad	42
Oración de Pascua.....	43
Cántico.....	44

Navidad	46
Misterio	48
Cuaderno de vuelo	50
Espejo	52

III. BÚSQUEDAS Y SILENCIOS

Das sentido	54
Explorador del silencio.....	55
Tu amor, tu gracia.....	56
Diálogos	58
Misa de Palestrina	59
Salir	60
Parada en el camino	62
Tu camino.....	63
Quién soy.....	64
Te busco.....	66
Tiempo de siega	67
Más allá	68
Ante ti.....	69
Con los ojos abiertos	70
Consciencia.....	72
Un día más	73
Una vela en la noche	74
El retablo del día	76
Metáforas.....	77
Contra el vacío.....	78
Gestos	79
Tanteos	80

Dudas	81
Tu resplandor.....	82
Nepal	83
Compasión	84
Honores	85
El silencio de las cosas.....	86
Sed de realidad	87
Luz de estrellas.....	88
Monteverdi.....	89
Verbos del silencio.....	90
Silencio que abre.....	91

IV. ORACIONES Y SALMOS

Desnudar nombres.....	94
Tiempo incierto.....	95
Mi Dios.....	96
Estás	98
Alabanza.....	99
Señor de la vida.....	100
Soplo.....	101
Instrumento de tu paz.....	102
Oración cansada.....	103
Cierro la noche.....	104
Oración urbana	105
Credo.....	106
Salmo.....	107
Salmo nocturno.....	108
Canto.....	109

V. COMUNIDAD

Sé tú mismo.....	112
Samaritana	113
Miguel.....	114
En tu nombre.....	115
Gracias.....	116
Piedra angular.....	118
Vamos al encuentro.....	119
Emaús	120
Tu amor fue primero.....	121

Prólogo

La poesía religiosa de este libro no ha nacido ni protegida por los muros de un monasterio, ni en la órbita de una orden religiosa, ni en el escritorio tranquilo de un escritor profesional. Víctor Urrutia Abaigar fue un laico que desplegó un amplio abanico de actividades humanas y asumió muy a fondo compromisos cívicos en una situación histórica muy difícil. Pero en medio de esa vorágine palpitaba siempre el poeta, los ojos y el corazón abiertos a lo más profundo de la realidad, de la belleza, del dolor, de la injusticia, de la capacidad de trascendencia del ser humano. Esta vocación poética se acentuó en los años finales de su vida, y, sobre todo, fue en esos años cuando Víctor nos hizo partícipes de ella a los demás. Este libro ha sido precedido por otros dos: *El libro de los días* (2017) y *Memoria de silencios* (2018).

Unos rasgos de la biografía de Víctor serán útiles para situar su poesía religiosa. Navarro, de Andosilla, nacido en 1945, estudió el bachillerato en Pamplona mientras trabaja-

ba desde los quince años en un banco. Pidió a la empresa el traslado a Bilbao, en donde se instaló en un piso con un grupo de compañeros navarros para realizar los estudios de Sociología en la Universidad de Deusto, que eran vespertinos. No lo tuvo fácil, pero le acompañó toda su vida un enorme afán por el estudio y el conocimiento. Se encaminó por la vía académica, como profesor de Sociología Urbana en la Universidad de Deusto y, después, en la Universidad del País Vasco. Como joven profesor, le concedieron una beca Fulbright, y pasó dos años en Nueva York, en los 80, con su mujer Loli Asua y sus dos hijos, Gorka y Josune. La experiencia neoyorquina —el conocimiento de otras gentes y sus costumbres, el acomodo de los hijos, el sacar adelante la vida, el estudio— marcó profundamente a Víctor y a toda la familia, como sabemos bien sus amigos.

En la vida de Víctor hay una palabra clave: el compromiso. Cuando hablo de los compromisos de Víctor, me refiero a opciones que exigían entrega, renunciaciones, colaboración con otras gentes, visión estructural de los problemas y generosidad personal: meterse en el barro. Lo más lejano al estilo de Víctor y de Loli —que estas cosas siempre

las han compartido—, era el medro personal o la ventaja económica.

Como ciudadano se comprometió contra la dictadura y lo pagó caro.

Como sociólogo urbano, descubría detrás de los problemas técnicos los intereses en juego y lo que significaban para la gente concreta y se comprometió con los movimientos vecinales tan pujantes en aquel tiempo.

Como profesor universitario se comprometió con la vida de la institución académica y asumió el cargo de vicerrector del profesorado, puesto delicado donde los haya, además en un momento de suma dificultad y con la amenaza etarra presente en la Universidad. El País Vasco sufría los embates más duros del terrorismo, con la inmensa mayoría de la población mirando para otra parte y no queriendo meterse en líos. Víctor, como el samaritano de la parábola de Jesús, jamás «pasó de largo» ante las víctimas o las amenazas. Por eso asumió compromisos políticos expresos: director de Asuntos Religiosos en el Ministerio de Justicia con el Gobierno socialista, senador y, más tarde, director del Gabinete de Prospecciones Sociológicas del Gobierno Vasco durante el mandato de Patxi López. Todo esto suponía convertirse

en objetivo de ETA y tener que vivir permanentemente con limitación de movimientos y la protección de escoltas. Enorme hipoteca para Víctor, pero también para su familia. Estas experiencias se reflejan en el poemario antes citado *Memoria de silencios*. Cuando las cosas se pusieron así, Víctor y Loli buscaron una sencilla casa en un pueblo montañoso de Cantabria, rodeada de montes y no lejos del mar, que se convirtió en el refugio de su libertad personal y en lugar de encuentros inolvidables con los amigos, entre los que he tenido la inmensa suerte de encontrarme. La poesía de Víctor debe mucho a este pueblo, a su sol amaneciendo por las montañas entre niebla, a su silencio, a sus noches estrelladas.

Pero hay otro compromiso de Víctor, el que tiene relación directa con la poesía de este libro: su compromiso cristiano. Una constante permanente a lo largo de toda su vida. Jamás ocultaba su fe, pero tampoco alardeaba de ella. No hacía falta: era una forma de vida, de sentir, de pensar. Sus compromisos en la vida política institucional, en el Partido Socialista, en la universidad, los compartía con muchos compañeros, la mayoría no cristianos, pero la fe no era impedimento ni obstáculo para el trabajo en común

ni para la amistad. Precisamente porque su fe era sólida, profunda, arraigada –lo comprobará el lector de este libro–, su actitud era abierta, receptiva, integradora.

Un elemento clave era su gran formación religiosa. Esta preocupación le venía de lejos, como lo muestra el que ya antes de casarse pidiera un semestre de excedencia en el banco para cursar algunas asignaturas en la Facultad de Teología. Recordábamos con frecuencia el tiempo en que fue alumno mío en el curso sobre los evangelios. Precisamente porque tenía una muy notable formación sabía que el cristianismo no se encerraba ni en leyes ni en fórmulas definitivas, que por su propia naturaleza están condicionadas culturalmente y tienen que evolucionar para ser significativas. Jesús no fue ni un rabino ni un teólogo. Fue un poeta, porque la poesía es el lenguaje humano más apropiado para evocar a Dios. Siempre un balbuceo del misterio. La fe es una experiencia honda, que amplía el horizonte, abre interrogantes y confiere sentido. Víctor cultivaba esta experiencia permanentemente. Y esta es la raíz de su poesía religiosa.

Si para Víctor el compromiso tenía tanta importancia, es porque no era un francoti-

rador ni un individualista y creía que había que trabajar conjuntamente con otros para ser eficaces en la historia. Esto lo vivió en los diversos campos de su actividad, pero de un modo especial en el cristiano: estuvo en los inicios de la Comunidades Cristianas de Fe y Justicia, a las que dedicó mucho tiempo y esfuerzo hasta el fin de sus días. Son unas comunidades netamente laicales, que, como su nombre indica, aúnan la fe cristiana con el compromiso real y de incidencia transformadora en favor de los pobres. Es un cristianismo que pugna por una reforma radical de la Iglesia católica, el paso de un sistema vertical-clerical a otro participativo-sinodal (*sínodo* quiere decir etimológicamente ‘caminar juntos’). Me parece claro que este compromiso cristiano de Víctor ha sido el eje más profundo de su vida, el pozo del que siempre ha bebido, el fundamento que le sostenía, lo que le impulsaba a asumir otros compromisos, que tenían, por supuesto, su propia autonomía.

Todo lo que he dicho hasta aquí pretende situar este libro que contiene una amplia selección de la poesía religiosa de Víctor. La poesía religiosa brota de una experiencia muy peculiar y honda, que se expresa con

palabras justas, armoniosas, bellas, que suscita sentimientos y abre perspectivas. Leerla es la aventura de escuchar y dialogar de la mano del poeta, para después soltarse e ir más allá, soñando y sintiendo, por propia cuenta. Estos poemas de Víctor, que vuelan alto tan asidos a la tierra, pueden encontrar un eco profundo no solo en los creyentes, sino también en muchos que sin serlo se dejen conmover por su enorme carga de profundo humanismo.

Es tarea imposible trasvasar a ideas lo dicho en poesía. Pero me atrevo a subrayar algunos rasgos de la poesía religiosa de Víctor. Encontramos, ante todo, la presencia continua, insinuada, cercana y misteriosa de Dios. El año 1989, en las circunstancias personales más duras a cuenta del terrorismo, escribía: «Acoge Señor, mi oración cansada, deseo que tu seas oasis de mi existencia. Que toda ella gire en torno a ti» (*Oración cansada*). Es una fe en búsqueda, pero siempre serena: «Eres luz tenue pero constante... Busco tu apoyo en la incertidumbre, tu Norte en el desierto, tu calor en el encuentro» (*Te busco*). Es una fe «con los ojos abiertos... quiero limpieza de espíritu para escuchar / libertad para no callar / determinación para

actuar / ligereza de peso para caminar, / para ser nómada» (*Con los ojos abiertos*). En el día que nace, descubre el poeta el don de Dios y también la tarea: «... Como el sol saliendo / de su lecho, / posa sus cálidos rayos sobre mi cuerpo. / Los acepto como tu oferta de libertad / para este día / de vida lleno» (*Oferta de libertad*). En varios poemas pone palabra poética al final de una jornada: «... Cierro los ojos / libero mi mente / para que vuele / para que encuentre / la fuente de las limpias aguas / donde brotan / las nuevas ideas / y los nuevos impulsos de vivir / un día más / en tu presencia silente» (*Cierro la noche*).

Hay un tema nuclear, continuamente reiterado en la poesía de Víctor: la libertad, evocada, anhelada y acogida desde diversas perspectivas. Es la palabra que más se repite, en no menos de 28 poemas. Víctor luchó y sufrió por la libertad: primero, contra la dictadura franquista; después contra el terrorismo etarra. En su poesía religiosa Dios está omnipresente, pero nunca recurre a Él para pedirle nada. La historia la ha dejado en nuestras manos y la naturaleza tiene sus leyes y limitaciones. No cabe invocar a un dios milagrero. Lo que sí cabe es dialogar con Dios cuando entra en juego la libertad humana y

abrirse a su espíritu, implorarlo y acogerlo precisamente para sostener, ampliar y purificar la libertad. Cuando se supera el instintivismo y se toma distancia de la realidad, surge la posibilidad en el ser humano de cerrarse sobre sí mismo y sobre su grupo o de abrirse a los otros, a los diferentes, a los que no son del propio grupo, a los vulnerables. La libertad es la raíz de la singular dignidad de todo ser humano. La gran cuestión es abrirse a la alteridad para reconocerla sin fronteras o encerrarse en el egoísmo individual o grupal. De la dignidad del ser humano nace el compromiso, opción libre a favor de la libertad de los otros, despliegue de la lógica del don, del trascenderse saliendo del egoísmo instintivo. Víctor se comprometió siempre, pero su poesía está muy lejos de la «poesía social» tan en boga durante las décadas de los años 60 y 70. Su poesía bucea en la fuente profunda, en la libertad, que para él nace de la experiencia de Dios y de ella recibe continuamente sostén y aliento. Libertad para comprometerse en tareas colectivas por los demás, pero sin mengua de la libertad personal mantenida siempre precisamente porque no vive, en última instancia, a impulsos de una ideología, sino de la experiencia de es-

tar apoyado en un amor trascendente, amoroso, misterioso e infinito. Por eso en Víctor encontramos el nada fácil ni frecuente hecho de una poesía honda y sinceramente religiosa en medio de una vida empeñada a fondo en sus compromisos familiares, académicos, políticos y eclesiales. En Víctor resuenan las palabras de Pablo de Tarso: «donde está el espíritu de Dios allí está la libertad, pero esta libertad no es para servirnos a nosotros mismos, sino para entregarnos a los demás por amor».

Este libro es un tesoro para quienes tuvimos la suerte inmensa de gozar de la amistad de Víctor, porque nos reencontramos con él y con lo que él más estimaba, con el secreto de su personalidad ejemplar y entrañable. Bien merece la pena asomarse a la poesía de un creyente para el que la fe era un manantial de agua fresca y limpia cada día.

Rafael Aguirre
Marzo 2020

CAMINO DE EMAÚS



I La Palabra

Redes

Mis redes,
palabras tejidas en la espera
de un mar bronco,
un día de tormenta.

Mi fe,
tu don, tu confianza,
luz compañera.

Mi temor,
al límite del tiempo
en la penumbra menguada
de la vida.

Mi orgullo,
mochila pesada
que zarandea sin tregua
mi alma.

Atisbo tu presencia,
y desde mi hondo adentro
extraigo fuerzas
y lanzo las redes al agua.

La palabra era Dios

Desde el principio
Estás.
Tu Palabra da nombre y vida
a todo lo que existe,
y al ser humano,
su libertad.

Tú,
Palabra,
Dios encarnado,
Dios de humanidad.

Sigues presente
en nuestro corazón,
en nuestro pensamiento,
en nuestra voluntad.